

Experiencia y conceptualización en el conocimiento místico

Richard H. Jones

Ciertas directrices de la Filosofía actual se aproximan a los planteamientos del conocimiento místico. Con este artículo pretendemos descubrir ciertos paralelismos y divergencias entre la filosofía y la mística. Veamos, primeramente, cómo las experiencias místicas difieren de otro tipo de experiencias cognoscitivas.

Experiencias místicas

Entendemos por mística ciertos sistemas de valores, guías de acción y creencias que buscan una interioridad cuya culminación son ciertas experiencias internas no descritas en términos de experiencia sensible o imágenes mentales. Distinguimos dos tipos fundamentales de experiencias místicas: *Experiencias místicas profundas*, experiencias libres de todo contenido conceptual y sensible, y *experiencias de mística natural*, experiencias con cierta diferenciación conceptual, haya o no contenidos de pensamiento o estímulos sensibles.

Las primeras parten, según el Medievo Cristiano, de un "recogimiento" radical de los sentidos y una "limpieza" mental de todo contenido disposicional y cognitivo, especialmente cualquier sentido del "yo". Esto produce en la mente un silencio de imágenes y conceptos. Pero este silencio no es carencia de conciencia, aunque se trate de una conciencia muy peculiar. No hay aprehensión *de* unidad ni objeto de conciencia como en los sentidos y en el pensamiento, sino, únicamente, una conciencia real carente de objetos. El vacío de imágenes y conceptos permite que se nos haga presente la realidad última: un ser poderoso, permanente e inmutable. Al contrario de las entidades teoréticas de la ciencia, la realidad mística puede experimentarse directamente.

Las segundas suponen una distinción de sujeto-objeto. El sentir experiencial de la presencia o unión con Dios requiere una diferenciación, como ocurre en las experiencias de amor y gozo. Por otra parte, la apariencia externa del mundo, como compuesto de cosas distintas y completas, se contempla, al menos durante la experiencia, como no constituyendo la realidad última, sino como una lectura deficiente de la naturaleza de los datos sensibles. La libertad mística puede entenderse, en cierto modo, como una liberación de nuestras envolturas conceptuales para conocer las cosas «como realmente son».

En cada rumbo de la vida mística debe haber lugar para ambos tipos de experiencias. De hecho, los místicos valoran un tipo como mejor que otro, de acuerdo con sus propósitos y creencias.

Conceptos y experiencias místicas

Estas evaluaciones del status de los dos tipos de experiencias místicas conducen al tema de los conceptos y creencias en relación con tales experiencias.

Debe aquí adoptarse como presupuesto metodológico que todas las experiencias de mística profunda son fundamentalmente de un mismo tipo. Cuestión, claro está, difícil de comprobar. Pero suponemos que cuando todo el contenido sensorial-conceptual ha desaparecido de la mente, todos experimentan de la misma forma.

En el caso de las experiencias de mística natural hay ausencia de conceptos sólo en la instancia suprema del sentir. En las restantes instancias los conceptos informan las experiencias mismas, dando lugar a diferentes experiencias místicas naturales.

La posición de que existen experiencias realmente desprovistas de concepto es controvertida. Sólo si se convierte en dogma la posición epistemológica contraria a la filosofía empirista, aparece la posibilidad de tal experiencia libre de conceptos.

Pasemos de las experiencias a su interpretación, pues una experiencia mística no interpretada sería ininteligible. Y su intelección reflejará, en grados cambiantes, los valores y creencias de la cultura del místico. Conceptos, doctrinas y presupuestos de conocimiento son los elementos epistemológicos que entran en juego.

Para las experiencias místicas profundas las conceptualizaciones son *interpretaciones*, esto es, estructuras de entender conscientemente formuladas o inconscientemente aplicadas a las experiencias *tras* su acontecimiento. Aunque aportar descripciones es incompatible con experimentar, las descripciones que el místico hace cuando retorna a su estado mental normal no siempre distorsionan o falsifican la realidad experimentada. Aun siendo inefable, unos conceptos son más adecuados que otros para expresarla. Tratándose de la experiencia natural, el místico usa conceptos en la misma experiencia.

Las expresiones místicas, al igual que las científicas, no se consideran meramente subjetivas. Los sistemas místicos se construyen en función de la *realidad vivida*.

Conocimiento místico

La ausencia general de discusión sobre las experiencias místicas ha suscitado un problema respecto a la función de tales experiencias en el conocimiento natural. Sucede que cualquier expresión de los místicos es aceptada por los no místicos por razones diferentes. Pero el conocimiento místico no es tener certeza de algo, sino experimentar ahora mismo su verdad.

Las experiencias místicas proporcionan conocimiento sólo en el contexto del ámbito místico. Lo que se considera *visión* combina elementos de experiencia y del sistema conceptual. Alguna interpretación *posterior* puede asumirse con la misma inmediatez y certeza que la experiencia misma. Por ejemplo, Santa Teresa dice que durante la «oración de unión» el alma muere del todo a las cosas del mundo y vive solamente en Dios. La comprensión aplicada tras la experiencia puede aparecer tan inseparable como la que acontece en la experiencia misma.

En este punto hay que soslayar dos errores. El primero es concluir que las experiencias tienen una interpretación simple y diáfana, y el segundo es pensar que las experiencias nada añaden al conocimiento natural. El problema principal radica en que las experiencias se prestan a muy diferentes interpretaciones. Pues las experiencias no traen consigo su interpretación. El elemento conceptual, necesario para su interpretación, viene de fuera, y debe adoptarse críticamente. Por esta razón, las experiencias místicas y la historia del pensamiento evolucionan con influencias mutuas constantes.

Las revoluciones en la mística, como la de Plotino, ocurren, pero son más escasas que en la ciencia. Las experiencias profundas pueden parecer anomalías a quienes no las esperaban. En tal caso resultaría necesario un ajuste entre la comprensión de la fe y de los conceptos. Pero una ruptura total con el pasado es difícil, si no imposible.

Es preciso refutar la idea de que todos los místicos dicen realmente lo mismo, una vez que prescindimos de sus diferentes expresiones culturales. No todos tienen, en el fondo, una sola doctrina. Baste un ejemplo. Para Samkhya-Yoga hay pluralidad de sujetos distintos de la materia. Para Advaita Vedanta hay un solo sujeto, realidad última de todo fenómeno. Los teístas y no teístas discrepan en si hay identidad del alma o sólo unión con la realidad experimentada.

Por otra parte, la tesis de que cada sistema conceptual es igualmente válido no ha logrado el apoyo de la mayoría de los místicos clásicos. Estos contemplan los relatos de su tradición como absolutamente ciertos, si no exhaustivos. Dejando a un lado sus negaciones acerca de la aplicabilidad del lenguaje a lo

místico, sus escritos indican cumplidamente su convicción de poder decir algo oportuno acerca de lo místico, y lo han hecho ya así, mientras otros místicos no lo hicieron.

Así, pues, los místicos de una tradición piensan que los de otras tradiciones están equivocados en algún aspecto fundamental de la cuestión. Sucede esto porque en la esfera de lo místico, lo mismo que en otras esferas, los conceptos logran sentido en el contexto del sistema doctrinal en que se formulan. Y hay sistemas doctrinales incompatibles.

Función de las creencias y experiencias en la justificación de los sistemas místicos

Llegamos a la cuestión final: ¿puede un sistema místico establecerse como superior a los demás? Es una cuestión importante para interpretar rectamente las experiencias y conducir consecuentemente la vida.

Aunque la experiencia mística ejerza un poderoso efecto sobre la persona, esto no exime de la posibilidad de error. Los místicos, por lo general, confrontan sus experiencias con su sistema conceptual y suelen ser ingenuos realistas al respecto, aunque conozcan sistemas alternativos. También hay momentos en que cuestionan sus interpretaciones siempre incompletas de lo experimentado.

En la ciencia, los criterios para la aceptabilidad de una teoría son, además de la exactitud empírica, la simplicidad, la consistencia interna, la organización sistemática, la coherencia con otras teorías, el éxito al lograr otros hallazgos, la familiaridad y la aceptación intuitiva de los elementos más simples. Pero los sistemas místicos tienen más amplias resonancias y es difícil establecer un acuerdo.

Hay un criterio que se centra en los frutos de la experiencia mística: alegría, poderes paranormales, cambios de carácter, actos de caridad. Pero éstos son también relativos a las distintas posiciones.

Otro criterio es la solución a las necesidades más urgentes de la humanidad. Pero no parece haber una concreción de tales necesidades, en las que todos estén de acuerdo.

¿Existe un criterio fijo, neutral, en el que justificar nuestra meta? Todo cuanto pueda hacerse en este sentido resulta problemático y, finalmente, inadecuado. Smart cree que la verdad de una doctrina depende de una evidencia distinta a la evidencia mística. Por tanto, el proceso de justificación es similar al proceso de descubrimiento: combinación de experiencias y principios racionales en constante crítica. Las experiencias no son en sí evidencias, sino elementos para conjugar con otros datos y confrontar su alcance.

Diré finalmente que las tradiciones religiosas y místicas que han sobrevivido históricamente han poseído el status de opciones legítimas. Opciones que han apostado por sus experiencias y valores básicos. Sólo resultan inválidas desde las perspectivas de las demás. Pero ninguna puede singularizarse como

Richard H. Jones

superior o más eficaz en un sentido absoluto, ni siquiera como más plausible o probable.

Las posiciones antimísticas, sean o no religiosas, por tanto, siguen siendo opciones posibles mientras no haya entre los místicos unanimidad que garantice la validez y significado de la experiencia. La actual situación muestra, de acuerdo con la evolución del pensamiento humano, que sobrevivirán diferentes construcciones humanas. Cada una de ellas valorará sus datos en consonancia con sus ideas y creencias fundamentales, y ofrecerá a los pueblos un camino de vida.

Título original del artículo: *Experience and Conceptualization in mystical Knowledge.*

Tomado de la Revista: *Zygon. Journal of Religion and Science.* 18 (1983), 139-165. Rollins College, Winter Park, Florida 32789.

Resumió: JAVIER OROZ EZCURRA.